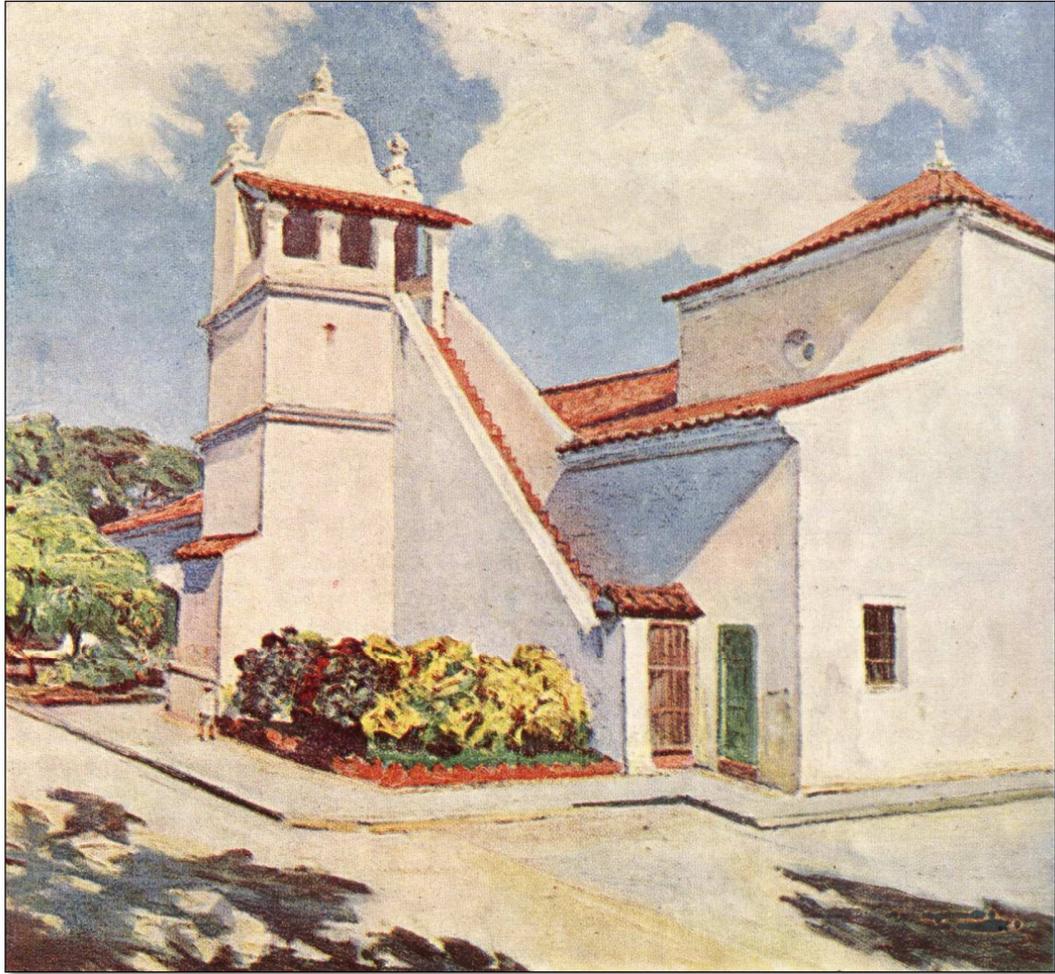




DEFENSA DE LA  
SOCIEDAD PATRIOTICA  
BOLIVAR INTEGRA  
DA POR NRO-ESPARTANOS  
A LA HISTORICA VILLA D  
SANTA ANA DEL NORTE  
EN EL CENTENARIO D LA  
MORTE DEL LIBERTADOR  
MCMXXX CARACAS

EDUARDO GONZALEZ  
CARACAS 1930

# **BOLÍVAR EN LA VILLA DEL NORTE**



HISTÓRICO TEMPLO DE SANTA ANA DEL NORTE

LA PORTADA Y ESTA REPRODUCCIÓN CORRESPONDEN A DOS LIENZOS DEL GRAN PINTOR MARGARITEÑO PEDRO ÁNGEL GONZÁLEZ, HIJO DE SANTA ANA DEL NORTE.

**DISCURSO PRONUNCIADO EL 6 DE MAYO DE 1966  
POR EL DR. LUIS HERNÁNDEZ SOLÍS, MINISTRO DE  
FOMENTO, CON MOTIVO DE LA CONMEMORACIÓN  
DEL SESQUICENTENARIO DEL RECONOCIMIENTO  
DEL LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR COMO JEFE  
SUPREMO DE LA REPÚBLICA Y DE SUS EJÉRCITOS.**

**L**a población conocida en la Historia con el sugestivo nombre de Villa del Norte, surge a la vida modelada en pueblo por la voluntad creadora del poblador hispano. En la Margarita de entonces se viven días de zozobra y de angustia ante la amenaza constante de la piratería internacional. Milagroso fué que Margarita, a través de la aventura, no cayera en poder de otras potencias, lo que nos permitió conservar un mestizaje hispano-americano con rasgos de pureza auténtica, a diferencia de otras antillas que fueron arrebatadas a España. Para ello nuestros abuelos tuvieron que echarse sobre los hombros los pueblos de la costa y traerlos tierra adentro para defenderlos mejor. De esta actividad previsor, que habla de la reciedumbre y de la fortaleza del colonizador, a quien ya es hora de contemplar sin resentimiento sino más bien con gratitud y noble admiración, se encargan, diligentes, los Capitanes del Rey, alistados en las filas de la Gobernadora Doña Aldonza Manrique de Villalobos; interesante caso como muchos del acontecer insular que señala desde el fondo de la historia el significado eminente de la mujer en la vida margariteña, el de esta gran dama heredera de las Capitulaciones dadas por la Audiencia de Santo Domingo a su padre el Licenciado Marcelo Villalobos, quien nunca vino a Venezuela.

El primer poblado de la parte norte de la Isla es levantado a dos kilómetros, aproximadamente, hacia el Noroeste de la ciudad donde hoy estamos. Luego se desplaza más hacia el Este para estar cerca del Valle de Tacarigua, rico en agua y con ventajas apreciables para el fomento de la agricultura y de la cría. Queda situada ahora frente a la Ensenada de los Pescadores, entonces el mejor puerto de toda la región, tranquilo y acogedor para el abrigo de las embarcaciones.

Nada extraordinario reliev, en la Colonia el discurrir del pueblo. Las horas pasan sin ruido como el agua que viene desde las vertientes de El Tamoco y no alcanza llegar hasta la mar. La Iglesia es el único

punto de reunión del conglomerado, que rinde culto fervoroso a Nuestra Señora de Guadalupe, a Nuestra Señora del Rosario y a Nuestra Señora de Santa Ana, la Patrona actual de esta colectividad. En la apacible aldea colonial, el tañido de la campana mayor es la única voz que se alza para hacer el llamado a los fieles en los momentos de la ofrenda al Señor.

Pero desde los albores de la Independencia la vida cambia por completo en la Villa del Norte. Ya no es el redil humano, pacífico y sencillo, que mira pasar el tiempo sin importarle mucho. Es ahora un núcleo agitado, de grandes energías, que piensa y delibera, que tiene una esperanza y un destino, que ha escuchado el mensaje patriótico del Sacristán Mayor del Templo Parroquial: Francisco Esteban Gómez.

Entre las acciones de guerra de importancia que se libran en la Villa del Norte, está la dirigida por nuestro héroe Juan Bautista Arismendi, en noviembre de 1815, contra las huestes ensañadas del Capitán Juan Garrigó. El Gobernador de la Isla de Margarita, Don Joaquín Urreiztieta, había dado a Garrigó instrucciones terminantes: “No dará Usted cuartel a ninguna persona y permitirá el saqueo a la tropa luego que llegue. Si Usted cree que los enemigos son débiles, seguirá su marcha a San Juan; pero para esto me dará Usted parte cuando llegue al Norte. Dará Usted fuego al pueblo de San Juan y se retirará cuando esté todo tranquilo. La Villa del Norte será también quemada, cuando vuelva Usted de San Juan. Tome Usted todas las medidas que le parezcan, a fin de dejar bien puesta la opinión del cuerpo”.

Pero los insulares dan al traste con el empeño sombrío de los realistas. En los alrededores de la Villa del Norte, con los patriotas situados en el Fortín España y en El Vigía, la astucia del nativo, sin otras armas que los instrumentos de labor, dan por tierra con un

poderoso enemigo fuertemente armado. Arismendi, al grito de: “Al arma blanca!” anticipa su consigna a la del “Vuelvan Caras !” que luego lanzaría el épico centauro de nuestros llanos, logrando la derrota de tan crueles adversarios en Margarita. Escenas estas que sin desmentir su veracidad encuadran dentro de la leyenda o de la fantasía, pero no olvidemos que el gran historiador y filólogo alemán Thodor Mommsen ha dicho en lenguaje elocuente y expresivo: “La fantasía es la madre, no sólo de toda la poesía, sino también de toda la Historia”.

También aquí aparece otra anécdota, cuya descripción por el historiador de la época Francisco Javier Yanes, es acogida por Don Ramón Díaz Sánchez en el magnífico discurso pronunciado recientemente en La Asunción: “El que escribe esto —refiere Yanes en su “Historia de Margarita”—, testimonia el hecho que sigue: Informado de que una noble guaiquerí había perdido en el ataque de Juangriego a su marido, dos hijos, su padre, hermanos y otros parientes, interrogó a la misma si era cierta esta relación, y respondió: “Sí es verdad que allí murieron todos, y lo que siento es que éste (señalando a un niño como de cuatro años que tenía a su lado) no hubiera sido grande, para que también hubiera muerto allí por la patria”.

Ahora, el suceso de mayor trascendencia en el acontecer del pueblo es el acto solemne celebrado en el Templo parroquial de esta ciudad, el 6 de Mayo de 1816, del cual se cumplen hoy ciento cincuenta años. Trascendental no por el hecho mismo, no por la anécdota, sino por la proyección que irradia en ámbito continental: que dá forma al Congreso de Angostura y dá luz al sueño de plasmar a Colombia, inspiración permanente en el alma del Libertador.

El Padre de la Patria después de continuados desvelos para consolidar un régimen independiente del gobierno español, se vé obligado a refugiarse en el extranjero. Es un desterrado que no tiene

paz ni sosiego. Pero un alma generosa, Don Alejandro Petión, el ilustre fundador de la República de Haití, le presta colaboración en sus propósitos y logra entonces organizar la llamada Expedición de los Cayos de San Luis. El Libertador orienta su rumbo hacia la Isla de Margarita porque sabe que en ella existe, diáfano y puro, un irreductible espíritu de libertad. Los expedicionarios desembarcan en el puerto de Juangriego y se dirigen a esta Villa del Norte. En el Templo Parroquial se realiza entonces una Asamblea de Notables, que reconoce a Simón Bolívar como Jefe Supremo de la República y de sus Ejércitos Libertadores.

La Villa del Norte es la cuna de la Tercera República de Venezuela. Es un título que le corresponde, sin lugar a dudas, por encima de mitreanas interpretaciones de la Historia. De este acontecimiento que hoy recordamos con fervor patriótico, el verdadero historiador es el propio Simón Bolívar. En la vetusta fachada de nuestro Templo Parroquial están grabadas en mármol las palabras dichas por el héroe máximo aquí mismo, entre nuestros abuelos: “Venezolanos. He aquí el tercer período de la República...!”

En la proclama del Libertador, firmada y fechada en el Cuartel General de la Villa del Norte, el 8 de mayo de 1816, se consignan estas expresiones: “El Congreso de Venezuela será nuevamente instalado donde y cuando sea vuestra voluntad. Como los pueblos independientes me han hecho el honor de encargarme de la autoridad suprema, yo os autorizo para que nombréis vuestros diputados en Congreso, sin otra convocación que la presente; confiándoles las mismas facultades que en la primera época de la República”.

El Libertador en reiteradas ocasiones señala la trascendencia de la Asamblea de Notables de la Villa del Norte. El 28 de diciembre del mismo año 1816, cuando por segunda vez llega a la Isla de Margarita,

expone en forma vibrante: “Los pueblos, los generales y los ejércitos, por el órgano del General Arismendi, me han llamado. Vedme aquí... Venezolanos: Vosotros me habéis confiado la autoridad en los dos últimos períodos de la República. Vosotros me habéis obligado a subir al tribunal y a combatir en el campo...”.

Oigamos ahora sus orientaciones en el notable discurso pronunciado en la instalación del Consejo de Estado de Angostura, el primero de noviembre de 1817, después de la Batalla de San Félix y del Congresillo de Cariaco: “Por la Asamblea de Margarita del 6 de Mayo de 1816, la República de Venezuela fué decretada una e indivisible. Los pueblos y los ejércitos, que hasta ahora han combatido por la libertad, han sancionado, por el más solemne y unánime reconocimiento, esta acta —la de la Villa del Norte— que, al mismo tiempo que reunió los Estados de Venezuela en uno solo, creó y nombró un Poder Ejecutivo bajo el título de Jefe Supremo de la República. Así, sólo faltaba la institución del Cuerpo Legislativo y del Poder Judicial”.

No es, pues, hueca fraseología ni lenguaje circunstancial, el empleado por el Libertador para enjuiciar el memorable acontecimiento de la Villa del Norte. Bolívar consideró y expuso en toda su dimensión el relieve glorioso del hecho que hoy celebramos.

Para perpetuar, en forma palpable, ante el tiempo y ante el pueblo, el suceso histórico a que nos referimos, voy a colocar en nombre del Ciudadano Presidente de la República, la primera piedra del monumento conmemorativo del Reconocimiento de Bolívar en la Villa del Norte, como una expresión emocionada del querer de los hijos de esta tierra, entre quienes me cuento no sólo por haber nacido en ella, sino por sentirla siempre muy cerca de mi corazón y de mi pensamiento.

En la hora del recuerdo, de lo profundo de la raíz telúrica, viene a nosotros un hálito de fé y de afirmación. Es la voz de quienes sembraron nobles aspiraciones en el alma de este pueblo. El Presbítero Vázquez de Coronado, Jorge Quiterio Real y Plácido José Fernández, son apóstoles de una misma causa. Forjaron esperanzas y abrieron caminos al espíritu. El Doctor Pedro María Brito González, Don Ricardo Márquez Moreno, Apolinar Figueroa Coronado e Ildefonso Arocha Brito hijo, están presentes en la palabra de aliento y en la acción constructiva y enaltecedora, donde se afianzan nuestros más generosos ideales de superación regional y venezolanista.

Quiero terminar mis palabras en este acto, con la primera estrofa de unos versos del poeta Rafael Villarroel, hijo de esta tierra, muerto en plena juventud, cuando mucho podía dar aún su inspiración creadora. En sus estrofas se perfila gallarda la figura imponente del Padre de la Patria, como lo concibiera otro valor nativo, el pintor Pedro Ángel González:

*“Descubríos!... que en su blanco corcel  
va Bolívar el Grande...  
a cruzar por el Ande  
en un presentimiento de victoria:  
lleva al cinto la espada  
y en el alma la gloria!”*

**TEXTO DIGITALIZADO PARA USO ACADÉMICO Y EDUCATIVO, SIN FINES DE LUCRO.**

**Transcripción, corrección, diseño y diagramación:**

**Licdo. Frank Omar Tabasca**

frank\_otl@hotmail.com

La Asunción, estado Nueva Esparta

Noviembre de 2022